

TRIBUNA

LA ROTONDA | Esta tarde, a las siete y media, en el Palacio de la Aljafería, se celebrará el Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, que coincide con el setenta aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz

Por Carlos Serrano Lacarra, historiador, Rolde de Estudios Aragoneses

Túneles de memoria

SERÁ esta tarde, a las siete y media. Un año más, por mediación de Rolde de Estudios Aragoneses y Amical de Mauthausen, el Palacio de la Aljafería será escenario de la celebración del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

Este 27 de enero, fecha declarada por Naciones Unidas como una jornada de homenaje y de enseñanza universal, de nuevo se encenderán velas en memoria de los colectivos perseguidos por el fascismo a causa de su etnia y religión (judíos, gitanos, testigos de Jehová...), por sus opciones afectivo-sexuales, por discapacidades físicas y psíquicas, por sus posturas ideológicas y políticas... con especial recuerdo a los republicanos españoles, muchos de ellos aragoneses, que, exiliados tras su derrota en la Guerra Civil española, fueron deportados a los campos nazis, de cuya liberación se cumplen setenta años durante estos primeros meses de 2015.

En cada edición del Día Internacional, la ONU propone un tema que dota de una dimensión específica a la celebración. En este año, el tema que vertebra el homenaje es «Vida, libertad y legado de los supervivien-

tes del Holocausto», interpretado también como «Mantened la memoria viva».

Hablar de memoria podría parecer redundante, ya que se da por descontado que estamos ante una jornada de recuerdo. Pero no es ocioso insistir en ello. En primer lugar, como réplica a quienes trivializan e intentan despojar de su contenido a un concepto tan poderoso. A ello contribuimos cuando confundimos memoria con revanchismo, bajo el pseudoargumento de que «no hay que abrir viejas heridas» o de que «no hay que refugiarse en el pasado».

El lema es mucho más. La alusión al legado, a esa memoria viva, es una demanda a quienes ya no vivieron aquellos horrores de las décadas centrales del siglo XX, para que no se extinga la llama de ese recuerdo. Porque los setenta años transcurridos desde entonces indican que los más jóvenes de entre quienes sobrevivieron al exterminio son ya casi octogenarios y que, por ley natural, las voces en primera persona se van extinguiendo.

Pero el tiempo no amortigua la gravedad de los hechos ni debe ser una excusa para el olvido. Porque aun los sucesos más leja-

nos nos afectan a todos. Por eso es tan importante que haya comunicación entre generaciones, transmisión de sensibilidades, educación en valores radicalmente contrarios a lo que representó (y representa) el fascismo, y que prevalezcan la alerta ante todo aquello que actualiza errores del pasado, y la prevención ante las ideas que alimentan dichos errores. Como importante es que haya hijos, nietos, alumnos, lectores, oyentes... que recojan el testigo de quienes ya no están.

Como Elena César, que esta tarde, en la Aljafería, desgranará recuerdos de su abuelo, el deportado Antonio Paños, natural de Capdesaso (paisano de Mariano Constante, que tantos calibros de memoria avivó). O como los jóvenes de La Almunia de Doña Godina, que en la primavera viajarán a Mauthausen por mediación de la Amical,

«A setenta años de la liberación de esas factorías de muerte, el ejercicio de la memoria es antídoto de nuestros males presentes»

pese al cese del apoyo económico de algunas instituciones.

La memoria tiene un sentido. El domingo 18 de enero, HERALDO regalaba a sus lectores un magnífico reportaje sobre Auschwitz, con texto y fotos de Gervasio Sánchez. Su título, 'La cumbre de la barbarie', evidenciaba lo que el nazismo fue, pero de ninguna manera evocaba 'culminación' como término de algo: por desgracia, desde 1945 y hasta la actualidad, la inmoralidad con todas sus letras ha seguido, sigue, campando a sus anchas por nuestro mundo. Por un motivo u otro, con la excusa del tipo que sea (la fe, las ideas mal digeridas y peor regurgitadas, los mesianismos, las fórmulas salvadoras...), ha seguido creciendo una cordillera de injusticia y arbitrariedad.

No hemos aprendido, todavía. Por eso es tan importante que ahora, cuando se cumplen setenta años de la liberación de esas factorías de muerte y desolación, nos apliquemos al ejercicio de la memoria como antídoto de nuestros males presentes. Como túneles que horaden esas montañas y dejen atisbar luz al otro lado.